

CAPITULO I

LA ROSCA: UN ESFUERZO POLITICO DE INTELLECTUALES COMPROMETIDOS

El 6 de julio de 1970 tres científicos sociales colombianos¹ se reunieron accidentalmente en Ginebra (Suiza) para hablar sobre la situación de Colombia y sus perspectivas, y concebir la creación de un "Centro para el Estudio de la Realidad Nacional".

Aquellos intelectuales partían negando relativa o totalmente el legado institucional dentro del cual se habían movido hasta entonces: la universidad, en desarrollismo, el capitalismo, la estructura eclesial. Querían realizar una función de rescate de las disciplinas sociales cuya crisis venían advirtiendo y sufriendo en ellos mismos. Este rescate iba condicionado al ensayo de un método de investigación social que entonces designaron como "participación-inserción", que implicaba conceptos tales como "ascender al pueblo" para que éste expropiara el conocimiento de los científicos. Porque sentían que había que colocar la ciencia al servicio de la revolución necesaria.

Pero la meta subyacente no era científica, sino política: querían también propiciar un cambio radical en las estructuras sociales y económicas nacionales, y por eso condicionaron el desarrollo científico a la práctica misma dentro de la realidad social existente. Era una forma concreta de expresar su compromiso vivencial con los grupos y clases sociales más explotadas de la sociedad. Resultaron conformando así un grupo técnico y científico de diferente cuño, listo a adaptarse al proceso socio-político y a desarrollar una metodología especialmente diseñada para acelerarlo y alimentarlo radicalmente.

Los primeros pasos

Para estos efectos concibieron una institución con cuatro funciones: sistematización del conocimiento; investigación directa de proble-

(1) Gonzalo Castillo Cárdenas, Augusto Libreros Illidge y Orlando Fals Borda. A este grupo se añadió poco antes de morir trágicamente en enero de 1971, el sociólogo Jorge Ueró y luego el antropólogo Víctor Daniel Bonilla. El presente capítulo se basa en documentos del archivo privado de la Rosca.

mas sociales; metodología de la acción y divulgación. Una vez de vuelta en Bogotá, los fundadores decidieron usar la palabra "rosca" en vez de "centro", término peyorativo que quisieron rescatar, como un primer gesto de independencia ideológica, apelando a su sentido original en el catalán, como "círculo". Pedida la personería jurídica, ella le fué concedida a la "Rosca de Investigación y Acción Social" por el Ministerio de Justicia, el 29 de diciembre de 1970. Según los funcionarios del ministerio, ésta era la primera vez que una "rosca" nacía legalmente y así quedó clasificada, como única en su especie, en los archivos oficiales. Más tarde, decantados por la práctica, los fundadores se autodefinieron así: "La Rosca es un grupo de cuadros científicos en el proceso revolucionario colombiano, que aportan su trabajo a las organizaciones y gremios populares para actuar dentro del mismo proceso".

En la primera reunión formal de la nueva fundación en Bogotá, el 3 de enero de 1971, se discutieron cuatro tópicos que habrían de ser recurrentes en el trabajo: etnia, cultura y clase social; nación y región; función del cuadro político; y formas y métodos de propaganda política. Estas fueron en realidad las columnas sobre las cuales se erigió la estructura de la fundación, en la que se empezaban a combinar la teoría social y la traducción de ésta a la práctica política. Cada uno de estos tópicos fue motivo de ampliación y aplicación en actos y reuniones sucesivas realizadas en Bogotá y en el cercano pueblo de Sasaima, en una finca propiedad de la Iglesia Presbiteriana.

El hecho de que tres de los fundadores hubieran pertenecido a esta iglesia (dos de ellos -Castillo y Libreros- como ministros ordenados) facilitó no solo la colaboración representada en este tipo de facilidades locativas, sino por el primer fondo en efectivo con el que contó la fundación (\$4.500 dólares), y el siguiente de \$75.000 dólares concedidos por el Fondo para el Auto-Desarrollo de los Pueblos, de la misma iglesia.

El plan de acción rural

De trascendencia fue el estudio inicial que hicieron los fundadores de los problemas rurales del país, al reconocer que éstos seguían pesando en el acontecer político gracias a la aplicación relativa de las leyes de reforma agraria. En un documento de trabajo fechado el 19 de enero de 1971, la Rosca consideró un "Plan para la acción en las áreas rurales colombianas (1971 - 1973)" que señalaba "un vacío político debido a que los campesinos no han logrado articular aún sus nuevas lealtades y actitudes hacia los grupos que surgen y los fenómenos nuevos". Se vió que ese vacío se había intentado llenar con movimientos de protesta, como el de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), con el esporádico respaldo a las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), del Ejército Popular de Liberación

(EPL) y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), con invasiones aisladas de haciendas, con el sabotaje a mercados y el bloqueo de carreteras. También estaba haciendo sus primeros escarceos la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

Según el grupo de la fundación, la situación ambigua reinante podía resolverse apoyando no sólo la lucha campesina sino también la indígena que empezaba a reanimarse en el Cauca luego del desgaste de las importantes guerrillas de la década de 1950 que por allí aparecieron. La Rosca se propuso entonces incidir sobre la coyuntura rural del país en dos sentidos: "(1) en la articulación de la protesta latente y la dinamización de la protesta manifiesta de las masas rurales; y (2) en el estímulo a la expresión campesina auténtica como una de las bases ideológicas necesarias para un movimiento revolucionario moderno adaptado al país".

Para seguir estas líneas de desarrollo político propio independiente de partidos, grupos armados y otros organismos, por lo cual se acusó después a la fundación de "espontaneísta", la Rosca propuso, en aquel momento inicial, crear "núcleos de animación rural" (NAR), colaborar con la ANUC, y reorientar al nivel local ciertos programas rurales reformistas conocidos. Los NAR se podían crear en regiones claves escogidas "en coordinación con grupos políticos de confianza", serían dirigidos por personal adiestrado por la Rosca y respaldados con recursos económicos, materiales e informativos o educativos. Los fines de los NAR se concibieron así:

1. Estimular la autodeterminación de los grupos explotados en la respectiva localidad, haciendo conocer sus derechos e induciéndoles a romper el control de los grupos dominantes.
2. Crear nuevas formas de organización social, económica, política y de autodefensa, como respuesta a la expresión y aspiración campesina auténtica.
3. Dinamizar la cultura local en aquellos aspectos congruentes con el cambio revolucionario.
4. Fomentar la creatividad local como una respuesta a los problemas encontrados.
5. Buscar y apoyar a un liderazgo autónomo y genuino, surgido de los grupos explotados mismos, que se responsabilicen del trabajo.
6. Enriquecer la experiencia y el conocimiento de los animadores (externos) al integrarse al proceso del cambio, como reflejo del respeto de éstos a la cultura y realizaciones campesinas".

Se trataba, por lo tanto, de realizar un programa de "animación" política independiente que llevaría a reforzar las organizaciones propias del campesinado y de los indígenas, "para superar el estancamiento y la crisis en que se debate el movimiento revolucionario en Colombia y Latinoamérica". Dos organizaciones estaban comenzando a actuar en este sentido crítico y autónomo: la ANUC y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Hacia ellos se dirigió la atención de la Rosca, para iniciar un trabajo de colaboración con ellas, a diversos niveles.

El desarrollo del programa rural fue casi cabalmente cumplido en las regiones escogidas por la Rosca: Tolima y Cauca primero, a las cuales se añadieron después el Litoral Pacífico y la Costa Atlántica. No se siguió hablando de los NAR como tales, pero en la práctica aparecieron unidades de acción similares, como los llamados "baluartes campesinos" que se organizaron en Córdoba y Sucre, sobre los cuales se habrá de volver en este relato.

El programa indigenista

Aunque se realizaron actividades conjuntas con sindicatos urbanos (de maestros del Atlántico, de petroleros de Tibú), el énfasis de la Rosca siguió siendo eminentemente rural, hasta la terminación de sus trabajos. La ruralidad de la fundación llevó a una faceta indigenista, expresada en labores en el Tolima y en el Cauca. Allí lograron recuperarse dos grandes figuras críticas que habían sido olvidadas en Colombia hasta por las organizaciones de izquierda que les habían cobijado en vida: el dirigente Páez, Manuel Quintín Lame y el pionero socialista y líder sindical de la década de 1920, Ignacio Torres Giraldo. Sus obras: "En defensa de mi raza" y "La cuestión indígena en Colombia", respectivamente, vieron la luz pública por primera vez en 1971 gracias al trabajo de la Rosca. Estas recuperaciones constituyeron un acontecimiento intelectual-político de gran envergadura nacional.

Pero también se realizaron trabajos de base con los restos de los habitantes del antiguo resguardo indígena de Ortega (donde había muerto Lame) y con los dirigentes locales del CRIC que experimentaban una crisis de orientación metodológica y de financiación que fueron resueltas con la ayuda de la fundación. Fue propósito de ésta empezar a borrar las diferencias racistas entre el indio y otros grupos, hasta el punto de querer ver a todo el campesinado colombiano como indígena por sus orígenes. Se pensó que, al reconstruir la cultura aborígen con lo que quedaba de ella, se podía adelantar la liberación de la dominación existente que es extranjerizante e inauténtica. En especial se estudió el problema de las relaciones entre los indios y los colonos que van desplazándolos de su habitat.

Acercamiento al marxismo

Los planteamientos resultantes llevaron a la fundación a acercarse a Marx y al marxismo, por cuanto se quería determinar las relaciones entre modos de producción y fuerzas productivas a nivel regional como ocurría con los colonos blancos. Un estudio de los conceptos de modos de producción asiático y primitivo —que más parecían acercarse a la problemática estudiada— destacó las limitaciones de los conceptos, especialmente en la versión marxista oficial del stalinismo. Así, en la reunión de Sasaima (mayo 20 de 1971) se acordó adoptar al marxismo como método de trabajo (no como ideología y menos como dogma), en sus aspectos teórico-prácticos y adaptándolo a la realidad colombiana. Mucho ayudó el ejemplo y el estudio de las revoluciones cubana, vietnamita y china. La Rosca determinó en esta forma contribuir al debate contemporáneo sobre el marxismo, el socialismo y la praxis con trabajos dirigidos a ilustrar los componentes ideológicos y culturales de la lucha de clases, la regionalidad y la formación social colombiana, componentes que habían sido relegados a segundo plano por los partidos y organismos revolucionarios nacionales. Este enfoque metodológico fué alejándose del marco de la "inserción" para proponer y practicar la "investigación-acción", cuyo subsiguiente desarrollo constituyó una de las contribuciones más sólidas de la Rosca.

Primeras salidas públicas

Las primeras salidas públicas en este campo ideológico y metodológico fueron de un valor relativo. Se publicó el libro "Por ahí es la cosa", recopilación de conferencias dictadas en Barranquilla en la concentración del sindicato de maestros, con estudios heterogéneos, sólo uno de los cuales podía considerarse marxista. No obstante, el hecho de incluir datos históricos serios y otros analíticos de actualidad sobre la educación nacional, convirtió a dicho libro en un "bestseller" que hasta hoy se mantiene en el mercado con varias ediciones.

Una salida significativa fue el folleto "El petróleo es del pueblo colombiano", resultado del cursillo sindical de Tibú, que sentó la pauta para sucesivas entregas de este tipo de folleto ilustrado político como medio para concientizar a las masas semiletradas, especialmente campesinas. Y se iniciaron tomas para emplear audiovisuales, notablemente la producción del copión de una primera película, trabajada con el personal de base de varios sindicatos de Buenaventura, que vería la luz pública al siguiente año como "Mar y Pueblo", documental comprometido con la lucha popular que estimuló y dió bases para la producción de la escuela crítica de cine militante en Colombia.

Finalmente, en un seminario organizado en la sede de la funda-

ción entre el 22 y el 27 de noviembre de 1971, la Rosca llamó la atención a temas candentes de la coyuntura del momento, también de manera general y descriptiva: cuestiones económicas y agrarias; el juego político; las Fuerzas Armadas; mecanismos y control de la insurgencia popular. A este seminario concurren algunas de las personalidades nacionales más importantes. Pero nada concreto para la acción resultó del seminario, ni tampoco ningunas bases de organización política coordinada. Seguía, pues, la Rosca como una entidad independiente, no alineada, vista más y más por los otros grupos como un agente espontáneo que, dejado solo, podía llegar a ser peligroso o contrarrevolucionario (aunque esos grupos y partidos hubieran derivado ya beneficios unilaterales de los trabajos de la Rosca).

Balance del primer año

Al completar el primer año de labores, entre el 19 y el 22 de diciembre de 1971 se realizó en el Patía una importante reunión del núcleo directivo de la Rosca en la cual se revisó todo el trabajo. No había sido poco: la fundación había desarrollado contactos de base con grupos organizados de Atlántico, Pacífico, Tolima, Cauca, Putumayo, Santander del Norte, Caldas y Bogotá. Se habían hecho investigaciones regionales utilizando la técnica de la "participación-insersión", publicaciones críticas, películas militantes, seminarios de formación, consultas y cursillos.

El balance fue positivo tanto desde el punto de vista teórico (nuevos conceptos como los de "devolución sistemática" y "recuperación crítica" nacieron en el Patía) como desde el práctico, hasta el punto de que el núcleo directivo se atrevió ya a considerar que la Rosca se constituyera como un grupo político definido, dejando de ser rosca "para abrirse a personas, entidades y grupos afines o convergentes sin temor a efectos negativos internos".

Se acordó abrir nuevos frentes de trabajo, formar cuadros en la llamada "línea de la Rosca" y vincular a otros profesionales calificados. Así se empezaría a corregir el defecto del espontaneísmo que algunos observadores habían planteado.

Movimiento de acción independiente

En efecto, pocos días después de la reunión del Patía, se produjo un borrador titulado, "Bases para un Movimiento de Acción Independiente". Este documento hacía un análisis coyuntural de la situación colombiana al alborar el año de 1972 y terminaba con una invitación a constituir un movimiento político con base en ideales de "trabajo, justicia, oportunidad y unión" como una lucha antioli-

gárquica y antiimperialista, para "combatir las manifestaciones locales del capitalismo dependiente". Recomendaba dar los siguientes pasos:

1. Buscar personas a quienes preocupe la crisis nacional, que quieran adoptar las metas de lucha del proletariado.
2. Organizarse reservadamente en "roschas" de trabajo y estudio que empiecen examinando las realidades y contradicciones locales.
3. Comunicar la formación de tales grupos a compañeros de confianza para fomentar el intercambio de ideas y experiencias.
4. Alistarse para la defensa con la prudencia necesaria, en vista de las amenazas constantes de la injusta represión.
5. Actuar desde la base para combatir el sistema opresor y sentar cimientos propios de nuevas relaciones sociales y de producción.
6. Coordinar con los grupos afines de la izquierda revolucionaria, para que no sufran de dogmatismos conocidos".

Esta invitación no alcanzó a hacerse pública por las circunstancias que veremos enseguida y que frustraron la formalización del movimiento. Pero de todas maneras se hizo una convocatoria a todos los cuadros de la Rosca que habían trabajado con ella hasta el momento, para discutir en Bogotá, entre el 30 de marzo y el 2 de abril de 1972 las formas de una mejor coordinación.

Nace la investigación-acción participativa

Con estos propósitos se prepararon por el núcleo directivo cinco estudios así: "Etnia, cultura y clase social"; "La búsqueda de lo propio lleva a redescubrir la realidad de la región"; "Luchemos por formar y organizar a muchos y buenos cuadros"; "Metodología de acercamiento de los cuadros a las masas"; y "Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia". Este último trabajo planteaba la superación de la técnica utilizada hasta entonces de la "participación-insersión", en los términos conocidos hoy internacionalmente como "Investigación-acción participativa" (IAP); había sido presentado por Orlando Fals Borda en un seminario de la UNESCO en Lima el 21 de marzo, ante un público de sociólogos y antropólogos de diversas nacionalidades. El juego de estos cinco estudios conformaron la base para producir el librito que se constituiría en la guía ideológico-política de la Rosca: "Causa popular, ciencia popular", publicado en Bogotá en junio de 1972.

En la reunión de marzo-abril se estudiaron y discutieron los trabajos mencionados, y se hizo un análisis de las líneas políticas existentes en Colombia. Partido Comunista, Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), ELN, EPL, Golconda, Trotskistas, Socialistas, Demócratas Cristianos, ANAPO y hasta del abortado movimiento de Ignacio (Nacho) Vives. Se estudió la historia de cada uno, su ideología y su práctica. Se consideraron en general, desconectados de la realidad colombiana, y por lo tanto ineficaces para adelantar la revolución en el país.

Además tenían marcadas tendencias a fraccionarse y a guerrear entre sí olvidando al enemigo fundamental que es la burguesía y su maquinaria estatal.

Se vió la necesidad de seguir una vía propia de acción política hacia el socialismo que contemplara lineamientos como los siguientes: no combatir líneas convergentes; cuidar el frente teórico; evitar polémicas estériles; basar la acción en estudios regionales; reconocer la inevitabilidad y vigencia de la lucha armada; no detenerse en lo reivindicativo; alimentar la legalidad popular y coordinar la acción a nivel regional. Mucho se destacó la utilidad del concepto de región, en lo que se hizo un aporte valioso para el desarrollo político revolucionario en Colombia.

La polémica con el Sínodo de Colombia

Aunque la reunión fue en sí misma exitosa, la formalización del Movimiento de Acción Independiente se hubo de postergar, y la idea de organizarse políticamente no volvió a aflorar sino en julio de 1973. Porque, desde hacía una semana, una grave tormenta venía formándose soterradamente por razón de los contactos que para financiarse habían hecho los fundadores de la Rosca en el exterior. La polémica pública resultante dió pie a algunos grupos políticos para desatar, con algún cinismo, una campaña de desprestigio contra la Rosca, utilizando información parcial o distorsionada para hacer aparecer a la fundación como agente del imperialismo norteamericano.

Lo curioso fue que, quienes originaron el escándalo, habían acusado a la Rosca de todo lo contrario; de ser agente comunista. Uno de los presbíteros más reaccionarios del Sínodo de Colombia de la Iglesia Presbiteriana se había quejado ante la Asamblea General de la misma porque los fondos concedidos a la Rosca no habían sido consultados con la iglesia colombiana, violando acuerdos anteriores. En efecto, los dineros del Fondo para el Auto-Desarrollo de los Pueblos, entregados de manera incondicional para cumplir los propósitos que la Rosca se había fijado autónomamente, no habían llegado a través de la Iglesia presbiteriana nacional que, en este caso, parecía más inte-

resada en controlar los dineros que en participar genuinamente en los programas de la fundación.

El problema de las relaciones entre la iglesia colombiana y la norteamericana hubo de ser dirimido por una comisión especial enviada a Colombia por la Asamblea General en junio de 1972, que aprovechó para visitar la Rosca y constatar sus progresos. Esta comisión recomendó al Fondo para el Auto-Desarrollo de los Pueblos que continuara apoyando el programa por un año más, lo cual se cumplió.

Cuando el asunto volvió a tratarse en la siguiente Asamblea General en junio de 1973, los misioneros norteamericanos que trabajaban en Córdoba y Sucre montaron una campaña emotiva señalando sofisticadamente cómo el Fondo intervenía en los asuntos internos de la política colombiana a través de la Rosca y recalando los peligros que ello representaría para la vida de los pastores. Aunque uno de los grandes dirigentes de esa iglesia, la señora María Borda de Fals (madre de Orlando Fals) le había dirigido una carta de protesta por ese injusto tratamiento en la que preguntaba: "¿qué ha pasado con el impulso renovador que caracterizaba a nuestra Iglesia?", la Asamblea ordenó suspender toda ayuda financiera a la Rosca.

Por fortuna la fundación había seguido una prudente política de diversificación financiera (nacional y extranjera), y aquella decisión no afectó sustancialmente sus trabajos. Para entonces había abierto ya, desde marzo de 1972, los frentes de la Costa Atlántica por invitación del Comité Ejecutivo Nacional de la ANUC, con la colaboración de comités locales de usuarios campesinos en los departamentos costeros. Había intensificado los trabajos de cine militante y organización sindical en el Litoral Pacífico, zona muy descuidada por los grupos de izquierda. El CRIC pasaba ya a convertirse en una poderosa arma de defensa indígena a nivel nacional. Y otros trabajos se iniciaban en Boyacá y Antioquia, con el mismo éxito de las otras regiones. La metodología seguida por la Rosca estaba quedando así plenamente demostrada por el considerable desarrollo político, económico y social de los grupos de base y las comunidades con las cuales había venido colaborando. Pero la cizaña de la duda había quedado también sembrada dentro de la izquierda colombiana. Esta mala semilla habría de extenderse y estallar de manera negativa y contraproducente para todos los grupos críticos y revolucionarios del país, dos años más tarde.

Contradicciones internas

En estas condiciones de intenso trabajo en las regiones y de crítica interna y externa, se convocó a una reunión de consulta con organizaciones de base relacionadas con la Rosca, en Bogotá, del 28 al 29 de julio de 1973, que resultó ser, hasta cierto punto, un divorcio

de aguas. Porque allí empezó a dividirse el sentir del grupo fundador respecto a la fundación de la Rosca, si debía convertirse ella misma en grupo político homogéneo como se había sugerido hacia unos meses o si, en cambio, debía despolitizarse y dar paso a algún otro organismo o partido político, sea existente o que surgiera por el propio trabajo que se estaba realizando.

Ahora, en julio de 1973, preocupaban varias cosas concretas. Todos reconocieron que el trabajo mismo de la Rosca había creado sus propias contradicciones. La labor de los cuadros no había sido suficientemente coherente en las regiones, y los resultados no tendían a converger. Los baluartes campesinos de la Costa Atlántica no encontraban sus homólogos en el Litoral Pacífico, por ejemplo. Había, pues, que revisar la teoría de la regionalidad que los estaba guiando, así como los objetivos originales. ¿Cuánto había afectado la campaña negativa de la izquierda y la del Sínodo de Colombia? ¿Cómo iban las relaciones con los grupos de base? ¿Se iba desarrollando en verdad una nueva metodología con su respectiva teoría anclada en el marxismo, adecuadas al momento en que se vivía? ¿Se había logrado comunicar realmente con las masas a través de las películas, las diapositivas, los boletines, los folletos ilustrados, los cursillos y los libros que se habían producido? La discusión fue llevando al grupo a una serie de consideraciones básicas que determinaron la política que siguió la Rosca en los meses siguientes.

En primer lugar, como había habido excesiva atención a lo indígena y rural, a lo cultural y étnico, esto había de modificarse para trabajar más con los sectores obreros y urbanos. Aquello había "desenfocado la dimensión de clase social y oscurecido el sentido de la lucha de clases".

En segundo lugar, la intensidad del trabajo regional había tendido a convertir al intelectual comprometido en un cuadro más de la lucha directa. Este activismo absorbía tantas energías que no dejaba lugar a mayor reflexión, es decir, no se estaba cumpliendo cabalmente la metodología de la investigación.

En tercer lugar, la visión interregional o nacional se había empezado a perder debido al involucramiento de cada cual en sus tareas específicas locales. Faltaban estudios globales, de síntesis, sobre la problemática general compartida, especialmente los análisis económicos, tarea que la Rosca como fundación era la llamada a realizar.

En cuarto lugar, el énfasis en lo popular y en los grupos de base había hecho descuidar los contactos con otros intelectuales y con el mundo estudiantil y universitario. Se había rechazado el aporte de ellos al adoptarse, por algunos fundadores, actitudes antiintelectuales.

Finalmente, con la imagen de la fundación medio empañada por la polémica anterior, persistía aún más agudizada la ambigüedad política de la Rosca. Ya hubo algunos que sostuvieron que la fundación, por ser una entidad abierta y legal, no ofrecía seguridad para el trabajo político, especialmente si éste adquiriría visos de clandestinidad, y si continuaba la presión de grupos armados sobre las organizaciones de algunas regiones, como ya era el caso.

Esta evaluación llevó al primer ajuste del personal directivo de la Rosca. A partir de entonces, el indigenista Gonzalo Castillo hubo de retirarse. Más adelante, también lo hizo Víctor Daniel Bonilla. La Rosca trató entonces de equilibrar mejor su trabajo y, en efecto, abrió importantes frentes de estudio-acción en Medellín, Duitama y Bogotá con estudiantes, profesores, obreros independientes y sindicatos varios.

El climax de la Rosca

La cuestión política, dejada indecisa en la reunión de julio, se discutió ya abiertamente en la nueva concentración de cuadros realizada en Bogotá entre el 11 y el 13 de diciembre de 1973. Esta extraordinaria reunión —que fue como el climax organizativo de la Rosca— convocó al personal de base que venía trabajando en muchos frentes con buen éxito: los de la Fundación del Caribe, de Montería; la Asociación Municipal de Montería y Departamental de Córdoba de Usuarios Campesinos; el Grupo de Estudio Acción Nieto Arteta, de Barranquilla; la Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de San Onofre (Sucre); el Grupo de Estudio-Acción Felicita Campos, de Sincelejo (Sucre); la Regional de Usuarios Campesinos del Litoral Pacífico; el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC); el Grupo de Estudio-Acción Betsabé Espinosa, de Medellín; el Grupo de Estudio-Acción de Bogotá; y el Grupo de Estudio-Acción de Putumayo-Nariño. Además, se hicieron presentes los redactores provisionales de la revista "Alternativa" que estaba a punto de lanzarse al público, cuyo número 0 recibió una utilísima crítica del grupo.

Los informes regionales dejaron poca duda de la fortaleza de los trabajos realizados, del gran interés social suscitado, del impulso a la concientización popular, y del avance educativo y económico de muchas de las comunidades involucradas en la lucha por la tierra. Pudo verse también claramente la potencialidad política de lo que se estaba haciendo: la Rosca estaba a punto de cuajar al fin en una organización de masas propia y funcionando, que, además, podía contar desde el comienzo con un poderoso órgano de difusión y cohesión ideológica, cual era el nuevo bisemanario que congregaba los mejores talentos periodísticos y literarios nacionales.

Pero no se había contado suficientemente con las lealtades crea-

das antes en algunos de los participantes de la reunión, a grupos o partidos existentes de la izquierda revolucionaria. Al llegar el momento de decisión, los alineados con partidos o grupos (que después se vio tenían poco futuro político) expresaron su oposición al proyecto, y los no alineados, en aras de preservar la unidad de los trabajos y frentes creados, cedieron a la presión de aquellos, en tal forma que sólo se llegó a un "acuerdo mínimo": que la Rosca y sus organismos de base respaldaran a los grupos y partidos existentes en cada región que llevaran una línea correcta, sin comprometerse con ninguno. Nadie se atrevió a especificar cómo y cuál era esa "línea correcta", aunque se recomendó "analizar críticamente las plataformas y objetivos de esas organizaciones, coordinar trabajos y apoyarse mutuamente contra el enemigo común".

Ninguno de la dirección de la fundación, quizás por falsa modestia, se atrevió a señalar que, según los informes, hechos y evidencias objetivas presentadas en la reunión, la Rosca en realidad podía estar llevando una línea correcta. En cambio, se aceptó reducir a la fundación dentro de su capacidad científica, encargándole de "enriquecer y desarrollar la teoría revolucionaria a partir de la realidad nacional sin ignorar la experiencia pertinente de otros países". Así, empezó a delimitarse la Fundación Rosca como tal del trabajo político mismo, lo cual contradecía la metodología de la investigación-acción con que se había partido en 1970.

No obstante, hubo un paso que permitió seguir avivando la opción política propia sin antagonizar a los compañeros alineados. Esto fue la elección, por primera vez, de un Comité Coordinador Inter-Regional con amplias facultades de dirección y orientación, incluyen do la de fijar pautas políticas a la Fundación Rosca. Ocho personas fueron escogidas para este Comité, en el que quedaron representados los grupos de la Costa Atlántica, Litoral Pacífico, Cauca, Bogotá, Medellín y Putumayo-Nariño. El Comité se reunió con alguna regularidad hasta poco después de la crisis de "Alternativa".

El problema de "Alternativa"

Desde hacía unos meses, en desarrollo de la metodología de la investigación-acción, el núcleo directivo de la fundación había venido trabajando informalmente con la Fundación de Artes Gráficas de Bogotá, entidad que adelantaba experimentos interesantes en periodismo, bajo la dirección de Enrique Santos Calderón y con la colaboración de Jorge Villegas Arango. Gracias a estos contactos, fue naciendo la idea de lanzar una revista que aglutinara algunas fuerzas dispersas de la izquierda y que, al mismo tiempo, sirviera como laboratorio de nuevas técnicas de comunicación social para llegar efectivamente con el mensaje de concientización al pueblo colombiano. Había consen-

so sobre esta necesidad: los periódicos y publicaciones de los partidos y organismos de izquierda eran verdaderos "ladrillos" llenos de pesados y casi ilegibles análisis dirigidos a iniciados que tampoco podían solazarse leyéndolos.

Enterado de esta iniciativa, Gabriel García Márquez viajó a Bogotá y sumó sus recursos, prestancia e inmenso prestigio al proyecto. Era el primer acercamiento formal que el gran escritor hacía al mundo de la política colombiana. Acordada la sede de la Fundación Rosca como centro de producción de la revista —a la que se bautizó "Alternativa" por sugerencia de Villegas—, pronto quedaron fijadas las metas de la misma: se trataba de un medio de comunicación bise-manal cuya audiencia iba a ser la pequeña burguesía intelectual, universitarios y cuadros obreros y campesinos de alguna preparación que multiplicarían, en sus propios círculos y con medios más sencillos de comunicación audiovisual, el mensaje político de la revista. Luego de la consulta de diciembre, asumió la dirección de la revista el economista Bernardo García, con un Comité Editorial conformado por García Márquez, Villegas (a quien suplantó después Santos Calderón) y Fals Borda.

El fenomenal éxito de "Alternativa" no se hizo esperar a partir de su primer número (15-28 de febrero de 1974), dedicado a "La contraguerrilla en acción". El primer editorial anunciaba que allí se abría "una ventana por donde entre el viento fresco de un pensamiento de izquierda" para contrarrestar el esfuerzo "deformante y acomodaticio de la minoría dominante que concentra los medios masivos de comunicación". El éxito se aseguró aún más cuando algunos elementos del Ejército trataron de decomisar copias colocadas en expendios públicos.

En cuatro entregas, la circulación se triplicó y, poco después, "Alternativa" llegó a ser la segunda revista del país. Todos los partidos y grupos de izquierda colaboraron con ella, y sus cuadros tuvieron en ella una verdadera escuela de periodismo moderno comprometido con los problemas populares, con efectos positivos que han perdurado hasta hoy en sus respectivas organizaciones y publicaciones.

Al cuarto número (1-15 de abril de 1974), los directores de la revista recalcaron un punto central: que "Alternativa" no propiciaba el "sectarismo político" sino que quería "contribuir a la consolidación crítica de fuerzas de avanzada, cimentada en el debate sano y abierto". Así, "Alternativa" no podía dar línea ni ponerse del lado de ninguna agrupación política. Esta práctica editorial independiente mantuvo el ritmo y desarrollo de la revista hasta su número 18 (14-27 de octubre de 1974) cuando se escindió su Comité Editorial y se partió en dos la producción de aquella.

¿Qué había pasado mientras tanto? Los editoriales del número 19 de las dos "Alternativas" que salieron simultáneamente al público —para bochorno y despiste de éste, alborozo de los reaccionarios y gran perjuicio para las luchas de izquierda en el país— dieron a entender la esencia del conflicto. La "Alternativa" de García Márquez y Santos Calderón declaró que la revista "no puede pretender sustituir a los movimientos políticos revolucionarios, ni mucho menos convertirse ella misma en grupo político, lo cual constituiría una torpe falla de visión en la situación actual de la izquierda colombiana". La "Alternativa" de la Fundación Rosca quiso que la revista "se convierta en una auténtica publicación proletaria, al servicio de las clases trabajadoras", y denegó que pasara a ser órgano de ningún grupo político.

La reunión de Prometeo

En realidad, desde la constitución del Comité Coordinador Inter-Regional en diciembre de 1973, la Fundación Rosca se había ido politizando más y más, a pesar de la anterior recomendación en contrario. No podían separarse los estudios de la práctica concreta. Con el creciente éxito de la revista y el afianzamiento de los trabajos de base en las regiones (a pesar de la crisis que sufrió la ANUC en agosto de 1974 que afectó los trabajos de la Rosca en la Costa Atlántica), había empujado un clamor interno para convertir a "Alternativa" en vocero del Comité, es decir, para cambiar la política editorial original y hacerla más afín a los grupos proletarios del campo y la ciudad. Además, se creía que la revista había caído en manos de uno de los grupos socialistas. Esto fue suficiente para enervar la naciente organización del Comité Inter-Regional, ya que los trabajos anteriores de la Rosca habían resultado beneficiando directamente a terceros que recogían la semilla sembrada para sus propios fines proselitistas, y no a los grupos mismos vinculados con la fundación.

De allí que en la última reunión plenaria de los cuadros de la Rosca realizada en la finca "Prometeo" cerca de Cali entre el 24 y el 28 de septiembre de 1974, se declarara que la revista había cumplido ya su etapa de lanzamiento y debía entrar a la de su cualificación, esto es, salir bajo la orientación del Comité Inter-Regional visto ya como una agrupación política formal, aunque todavía en reserva. Se ordenó así denunciar las fallas advertidas en el cumplimiento del acuerdo que había creado la revista, y plantear el cambio del director, sin romper con García Márquez ni con Santos Calderón.

Alertados éstos por las tensiones resultantes en las semanas siguientes, procedieron a anticipar la acción de la fundación y producir, en cambio, por simple votación, la salida de Fals Borda del Comité Editorial, el 11 de octubre de 1974. Fals asumió en ese momento el peso del incidente, y como a pararrayo se le vinieron encima todas las

vindictas y acusaciones, incluyendo rescoldos de malintencionados conflictos anteriores.

La tregua de Londres

No obstante, al ver el impacto negativo del conflicto sobre los grupos de izquierda, Fals Borda propuso poco después hacer un arreglo que contemplara la producción de las dos revistas planteadas, cada una con su propia orientación, sin que continuara el enfrentamiento, ya que ambas aproximaciones al problema de la comunicación resultaban complementarias y no antagónicas.

Viajó a Londres para conversar los términos de la tregua con García Márquez, quien los aceptó cordialmente, y el 8 de diciembre de 1974 se produjo un documento firmado por ambos, que incluía también el arreglo del problema laboral con los trabajadores de la revista "para llegar a un acuerdo justo dentro de las posibilidades reales de la sociedad".

La tregua de Londres no sólo fue ignorada y rechazada por el Comité Inter-Regional —que había iniciado ya, con los fondos restantes de la Rosca, la publicación de "Alternativa del Pueblo"—, sino que al propio Fals Borda se le separó de la nueva revista.

Declinación de la Rosca

No fue mucha la vida que quedó ni para la nueva revista ni para el Comité Coordinador Inter-Regional. Los directores de "Alternativa del Pueblo" empezaron a hacer los mismos errores de producción, orientación y administración que se habían imputado a la revista opositora. Nunca cumplieron con el cometido propuesto de llegar a las clases trabajadoras con su propio mensaje. La circulación de la revista bajó catastróficamente mientras se consolidaba en definitiva la otra "Alternativa", lo que dió a entender que su concepción original, en la que había intervenido decididamente la Rosca, había sido correcta en cuanto a los fines y medios de la publicación en la coyuntura de la época. El último número de "Alternativa del Pueblo" (No. 38) apareció en las semanas del 4-17 de agosto de 1975.

Los trabajos de la fundación en todos los frentes se resintieron por la manera como se adelantó y dió fin al conflicto de "Alternativa". Pero no se perdieron del todo, o lograron asumir nuevas formas que han continuado hasta hoy. El movimiento campesino adoptó muchas de las prácticas y técnicas ensayadas por la Rosca y, aunque en un momento dado rechazó los baluartes creados en 1972, continuó organizándolos, con otros nombres, en otras partes.

El CRIC, reforzado financieramente y técnicamente, y con reconocimiento internacional obtenido en parte a través de la Rosca, siguió adelante con brío, recuperando tierras y desafiando a los poderosos gamonales caucanos.

El frente del Litoral Pacífico se mantuvo bajo la supervisión de la Regional del Pacífico de la ANUC y de una nueva Asociación para la Defensa de los Recursos Humanos y Naturales, con sede en Buenaventura, que recogió el legado local del Comité Coordinador Inter-Regional.

La Fundación del Caribe, destruida temporalmente a raíz de los enfrentamientos de agosto de 1974, nació poco después con los mismos ideales y con el mismo personal que la había creado en Montería.

Los diversos grupos de estudio-acción sufrieron períodos de canibalismo político producido por actitudes inmaduras, pero sus miembros siguieron trabajando en diversos institutos y universidades de donde irradian aún lo aprendido durante sus años de vinculación con la Rosca.

Mucho de la herencia formal de la Rosca se recogió por otras entidades, como la Fundación para la Promoción del Desarrollo, con sede en Cali, y la Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana (FUNDARCO), con sede en Bogotá. Una actividad principal fue la de organizar un congreso internacional sobre la investigación-acción en Cartagena (Abril de 1977), y realizar con terceros, la evaluación de lo ejecutado en Colombia por la Rosca en este campo.

De manos de Fals Borda salió en septiembre de 1975 la última obra específica de la Rosca: el libro titulado, "Historia de la cuestión agraria en Colombia", contribución pedagógica de bases que sobrevivió los vaivenes de ese año de conflictos, y que sigue hasta hoy como otra muestra de la investigación-acción que la Fundación ayudó a concebir en Colombia.

Del grupo original de fundadores habían quedado dos, cada uno de los cuales siguió su propio curso en el compromiso popular. Así se llegó al documento final de cierre de actividades y transferencia de activos, que fue firmado por el último Comité Directivo de la Rosca, el 15 de marzo de 1976.

PARTE PRIMERA

EL CONTEXTO ECONOMICO, POLITICO Y CIENTIFICO

La experiencia de investigación-acción de la Rosca se llevó a cabo en una coyuntura muy singular de la historia colombiana. Ella se caracterizó por el auge y radicalización del movimiento campesino como respuesta a la incapacidad del gobierno nacional de cumplir sus promesas de transformación de la estructura agraria, y por la radicalización de la intelectualidad universitaria de izquierda y del estudiantado como consecuencia del influjo de la revolución cubana y del ejemplo de Camilo Torres Restrepo.

Estos dos fenómenos son claves para poder entender el trabajo de la Rosca en Córdoba y Sucre. Por eso la primera parte de esta evaluación está destinada a tratarlos no solamente en sí mismos sino en el contexto histórico en que se produjeron. La exposición está dividida en dos capítulos: El surgimiento y desarrollo de la reforma agraria y el movimiento campesino; y la ciencia y la universidad colombianas a fines de los años 60.

El tratamiento de estos temas no pretende en manera alguna ser exhaustivo, sino tan sólo hacer claridad sobre aquellos puntos claves que incidieron directamente sobre la problemática teórica de la investigación-acción y sobre su experimentación con el movimiento campesino cordobés y sucreño en la primera mitad de los años setenta.